

Teoría de la subjetividad, ontología y potencia constitutiva: alternativas al abordajes con varones que ejercen violencia de las nuevas masculinidades.

Acciardi, Mariano.

Cita:

Acciardi, Mariano (2025). *Teoría de la subjetividad, ontología y potencia constitutiva: alternativas al abordajes con varones que ejercen violencia de las nuevas masculinidades. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/832>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/PrK>

TEORÍA DE LA SUBJETIVIDAD, ONTOLOGÍA Y POTENCIA CONSTITUTIVA: ALTERNATIVAS AL ABORDAJES CON VARONES QUE EJERCEN VIOLENCIA DE LAS NUEVAS MASCULINIDADES

Acciardi, Mariano

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo propone una crítica epistémica y ontológica a los abordajes tradicionales con varones que ejercen o han ejercido violencia hacia las parejas, cuestionando la reproducción de categorías trascendentales como “nuevas masculinidades”. En contraposición, se articula una perspectiva basada en la Teoría de la Subjetividad y la Epistemología cualitativa de Fernando González Rey y una ontología de la potencia desde Spinoza, leída por Negri y Deleuze. Se sostiene que la subjetividad no debe abordarse como estructura estática ni como atributo, sino como potencia constitutiva relacional, afectiva y situada. La imaginación, el cuerpo y los afectos no son residuos irracionales, sino dimensiones ontológicas fundamentales en la constitución del sujeto. Desde esta visión, se plantea una praxis grupal micropolítica, orientada a producir connmociones subjetivas mediante estrategias corporales y performáticas que desestabilicen configuraciones subjetivas cristalizadas de poder. La masculinidad, como categoría universal trascendente, bloquea la potencia y encubre la práctica concreta del daño. A partir de experiencias corporales, afectivas y simbólicas, se busca reactivar la producción de sentidos subjetivos alternativos, éticos y colectivos. Esta perspectiva no reemplaza una moral por otra, sino que impulsa la creación afirmativa de lo nuevo como condición para la transformación subjetiva y social.

Palabras clave

Teoría de la subjetividad - Epistemología cualitativa - Potencia constitutiva - Violencia masculina

ABSTRACT

SUBJECTIVITY THEORY, ONTOLOGY, AND CONSTITUTIVE POWER: ALTERNATIVES TO THE APPROACH TO MEN WHO EXERT VIOLENCE IN NEW MASCULINITIES

This work offers an epistemological and ontological critique of conventional approaches to men who have used violence against their partners, questioning the reproduction of transcendent categories such as “new masculinities.” As an alternative, it develops a framework grounded in Fernando González Rey’s Theory of Subjectivity and Qualitative epistemology; and

also a Spinozist ontology of constitutive potency, inspired by readings from Negri and Deleuze. Subjectivity is not understood as a static structure or a set of attributes, but as a relational, affective, and situated constitutive force. Imagination, the body, and affect are not irrational residues but key ontological dimensions of subject formation. From this standpoint, a micropolitical group praxis is proposed, using embodied and performative strategies to produce subjective shifts and destabilize crystallized subject configurations. Masculinity, as a universal and transcendent category, blocks the flow of potency and masks concrete practices of harm. Through embodied, affective, and symbolic experiences, the aim is to reignite the production of ethical and collective alternative subjective senses. Rather than replacing one moral code with another, this approach fosters the affirmative creation of the new as a condition for subjective and social transformation.

Keywords

Subjectivity theory - Qualitative epistemology - Constitutive potency - Male violence

INTRODUCCIÓN

El trabajo con varones que ejercen o han ejercido violencia hacia sus parejas tiene una trayectoria de 40 años a nivel global y 30 en Argentina. A partir del año 2000, surge un fenómeno mundial asociado al negocio de los talleres de “realización personal” para varones, conocido bajo el nombre de “Nuevas Masculinidades”. Formo parte de un equipo de trabajo con varones que ejercen o han ejercido violencia hacia la pareja. En el comienzo de nuestra práctica, alrededor del año 2018 sucumbimos por unos meses a mainstream en este tipo de tratamientos. Unos pocos meses de trabajo e investigación nos llevaron a desilusionarnos respecto de dichos abordajes. Sin quererlo nos vimos ratificando aquello contra lo que queríamos trabajar: las violencias contra las mujeres y disidencias sexo-genéricas. Ya que esta perspectiva recentra el foco en el varón y a poco de avanzar están tan entusiasmados con sus nuevos ideales que se olvidan de ellas, hablan todo el tiempo de ellos. Al abordaje fue en el

nombre de una nueva metafísica de masculinidades benévolas, sin embargo, a partir de los monitoreos con las parejas, nuestro trabajo tuvo un mínimo impacto en el ejercicio de los vínculos amorosos.

Este nuevo fetiche de las masculinidades benevolentes era una nueva categoría trascendente apta para ser consumida por los gobiernos y las ONGs, con un mínimo impacto en las relaciones asimétricas de poder y las opresiones interseccionales (Creenshaw, 2013).

La modernidad-colonialidad (Lugones, 2008; Mignolo, 2014) es implacable. Se considera a la modernidad-colonialidad como una forma de poder que no termina, sino que por el contrario subsiste vigente en la base de la expansión capitalista de occidente en el mundo a costa de Abya-Yala. Sus mecanismos de poder son más fuertes cuanto más invisibles. Las epistemología de la modernidad desde sus naturalizaciones (Bourdieu, 2001) absorbe y neutraliza todo aquello que se resiste a una visión extractivista y de dominación, toda resistencia subjetiva a la homogeneización de lo existente bajo categorizaciones universales y trascendentales o su transformación en objeto de consumo. Fue desde el dolor aún sintiente en la carne decidimos dar un viraje de timón. Nuestra práctica y nuestras investigaciones nos llevaron hacia ello y hacia la Teoría de la Subjetividad. Se utiliza este emergente en el presente para dilucidar algunos lineamientos para crear ontologías alternativas de la subjetividad y una epistemología cualitativa que nos permita comprender estas problemáticas desde otro *locus* de enunciación que la modernidad Cartesiano-kantiana-hegeliano-marxista.

LA EPISTEMOLOGÍA CUALITATIVA Y UNA ONTOLOGÍA DE LA SUBJETIVIDAD ALTERNATIVA

La epistemología cualitativa de González-Rey considera que se hace preciso un cambio en el concepto de cualidad misma. La cualidad del sujeto no implica «propiedades» o «atributos», sino que indica «actividad» (González-Rey & Mitjáns Martínez, 2021, p. 15). La actividad tiene un dinamismo inusitado respecto de lo estático de una comprensión en términos de atributos.

Desde la propuesta enunciada en este trabajo, esta modificación de la perspectiva acerca de lo que se llama cualidad, no es una simple sutileza, sino que implica una oposición y contraste con el modo en que la modernidad-colonialidad ha concebido el conocimiento y sus relaciones con el mundo (no «en» el mundo). La sola idea de pensar la cualidad en relación a la actividad y su dinamismo acerca mucho la concepción del sujeto a una visión Spinozista, en donde las entidades, podría decirse las «unidades psicológicas» no se definen por sus atributos sino en función de sus potencias. (Deleuze, 2014, 9/12/1980). Una definición dinámica de las unidades de conocimiento para una teoría de la subjetividad da cuenta de un proceso mediante el cual emerge un acontecer singular en el marco de un sistema ecológico multíniveles que se van transformando a lo largo del tiempo. Este

material desde luego no puede ser «recolectado» mediante observación objetiva sino mediante una construcción-producción experiencial. El proceso de investigación siempre es relacional en razón de la definición ontológica del objeto de estudio. Esta idea se opone radicalmente al cientificismo/positivismo que caracteriza la sensibilidad occidental desde finales del S. XIX en adelante (González-Rey, 2021, p. 17)

En el trabajo con grupos de varones que ejercen o han ejercido violencia, si bien no se trata de sucumbir a la ilusión de una práctica grandilocuente, se trata de un ejercicio micropolítico. Para que ello ocurra no puede limitarse el abordaje a una reflexión cognitiva sobre nuevos ideales de la masculinidad, sino que debe abordarse el ejercicio concreto de la violencia sobre las personas a las que el varón dice amar. La experiencia nos ha enseñado que en el recurso a lo corporal o y lo emocional fomenta conmociones de las posiciones subjetivas, que la mera reflexión no. El recurso a lo corporal como medio de construcción y de reconstrucción de las sensibilidades éticas y las relaciones sociales es en sí mismo política y conforma un campo micropolítico sin el cual cualquier principio o política corre el riesgo de ser mera palabrería (Bennet, 2022, p. 16). Los varones en el patriarcado se autoperciben sujetos de una ficción en donde ellos son los únicos actantes de un mundo a ser dominado, conquistado. Restituir el poder actante a las cosas del mundo ya es un movimiento micropolítico. La acción de crítica a los sistemas de opresión, en pos de una acción ética, requieren además de la crítica la creación afirmativa de alternativas positivas, incluso a veces utópicas (Bennet, 2022, p. 20).

El abordaje grupal demuestra a cada paso una doble tendencia. Por un lado al ocultamiento de la intención de dominación por parte de algunos humanos sobre los demás seres. Por el otro el deseo de desentenderse de la responsabilidad de los daños ocasionados por ese ejercicio ilegítimo. Hay algo en ese ejercicio ilegítimo del poder profundamente refractario a la representación cognitiva, además de intencionalmente invisibilizado por el proceso de de naturalización (Bourdieu, 2001).

El recurso a lo corporal en la producción de subjetividades remite al desarrollo de Merleau-Ponty sobre el conocimiento como experiencia corporal vivida (1957) o su desarrollo posterior sobre «la carne» en su obra póstuma «Lo visible y lo invisible» (1979). Diane Coole relee las relaciones entre intencionalidad motriz y contribuciones agenciales del ámbito intersubjetivo de la siguiente manera. Formula el concepto de “espectro de las capacidades agenciales y ubica en un polo del espectro los procesos corporales pre-personales, no-cognitivos; en el otro los procesos transpersonales, intersubjetivos que constituyen las instancias de un intermundo (Citado por Bennet, 2022, p. 83). Tradicionalmente la psicología se ha ocupado del segundo polo, subordinando el primero al segundo, desperdiando de esa manera gran parte de la capacidad de agencia de las materialidades humanas y no humanas. Es preciso ir aún más allá de los cuerpos humanos y ámbitos intersubjetivos en dirección a las

materialidades vitales y a los ensamblajes [*agencement*] humanos / no-humanos que ellas forman. Desde el modelo ecológico, elementos humanos y no humanos de los niveles macro y exo condicionan fuertemente los sentidos subjetivos y las acciones en el mundo de los sujetos y las comunidades. Nuestra experiencia a demostrado la necesidad de pensar la realidad de la problemática desde el modelo ecológico: un aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia a medida que aumentan las conexiones, líneas de fuga e intensidades (Deleuze, 1980, Pos. 129). En el nivel individual de dicho modelo es imprescindible incluir el cuerpo como una quinta dimensión además de las psicodinámica, cognitivo, conductual e interaccional.

Todo lo anterior implica realizar el abordaje en los grupos mediante estrategias y técnicas variadas, que permitan poner en juego una eficacia emergente de los agenciamientos o configuraciones producidas en los grupos sobre los sentidos subjetivos individuales y sociales. La idea de una agencia distribuida en el ensamble permite evitar las dicotomías entre lo individual y lo social, producto de los debates biopolíticos entre la psicología y la sociología. Hay algo de la agencia distribuida que implica una potencia creativa tanto desde los participantes, como a partir del grupo y una comunidad dada. La idea de ensamble de los nuevos materialismos (Bennet, 2022, pp. 90-97) y su agenciamiento es un gran estímulo que implica considerar el trabajo desde la perspectiva grupal y mediante la construcción de indicadores locales a través de un proceso constructivo-interpretativo que cree las condiciones para el ejercicio conjunto de una potencia creativa involucrando actantes humanos y no humanos (Latour, 2008). La idea de ensamblaje no necesariamente implica una desresponsabilidad de la intencionalidad humana, simplemente reconoce la complejidad de los poderes con los que interactúa. Será una posición ética de las intenciones de la agencia humana respecto de los poderes del ensamblaje la que pueda llevar adelante una transformación. Esta idea de ensamblaje o agenciamiento en tanto configuración compleja amplía la visión y las posibilidades de abordaje. Desde esta aproximación no es seguro que las transformaciones fluyan, pero la consideración de la diversidad de actantes implica más posibilidades de modificar la dinámica del ensamblaje conforme a objetivos éticos que partan considerar la agencia como distribuida, relacional, emocional y afectiva. La indignación moral ante el ejercicio arbitrario del poder es indispensable para una política democrática y justa. Una comprensión de la agencia distributiva confederada llama la atención sobre la necesidad separar la ética del moralismo, así como también de la elaboración de guías para la acción apropiadas (Bennet, 2022, p. 96). Como se ve, los autores en los que se basan los nuevos materialismos abren la posibilidad de pensar ontologías del sujeto alternativas y dan cuenta de lo adecuado del abordaje grupal para las transformaciones constitutivas de la subjetividad individual y social.

LA «SUBJETIVIDAD» COMO AGENCIAMIENTOS O ENSAMBLAJES COMO, RELACIÓN ENTRE POTENCIAS

Pensar estos agenciamientos como relación entre potencias remite a los desarrollos contemporáneos de autores como Negri o Deleuze sobre Spinoza, especialmente en textos tan complejos como la «Ética» o el «Tratado político». A continuación se reseñarán algunos aspectos del trabajo de «*L'anomalia selvaggia. Potere e potenza in Baruch Spinoza*» (Negri, 2006) que ayudan a pensar una ontología de la subjetividad desde visiones alternativas a las de la modernidad-colonialidad Cartesiano-kantiana-hegeliano-marxista.

El solo hecho de definir a la subjetividad como potencia constitutiva y no en base a atributos requiere otro enfoque sobre los puntos de abordaje. Implica evitar lidiar con los dualismos de la modernidad, incluso evita la dialéctica. La dialéctica se propone superar los dualismos, sin embargo los eleva, nombrándolos como contradicción, a motor de la historia. La dialéctica es en sí misma una forma de determinación, es decir de limitación o bloqueo de la potencia. La negación proviene de la afirmación previa y no necesariamente implica una transformación creativa. En Spinoza la mediación y la negación no son necesarias, no se trata de una fuerza antagonista reactiva, sino despliegue espontáneo. La potencia constitutiva afirmativa fusiona ética y política. La ética para Spinoza es siempre realización colectiva, material de las multitudes, creación de ser. La negación no puede ser un motor histórico trascendente pues limitaría la potencia creativa constitutiva. La dialéctica sería una trascendencia lógica abstracta subordinando la potencia a un despliegue necesario del Espíritu o de la Historia Universal. La historia, el desarrollo de los sujetos y las comunidades no son teleológicos ni un progreso hacia lo mejor o hacia un punto de llegada abstracto previo. El desarrollo es la expresión de un camino de contingencias creativas. La historia de la dominación es uno de los tantos intentos de capturar la potencia creativa de las multitudes. La genealogía de las formas sociales en correspondencia con el refinamiento de las formas de conocimiento, de lo abstracto a lo concreto, no es un proceso dialéctico de negación en tanto oposición. Se trata de espacio a ser llenado, el paso de la esencia abstracta producto de la imaginación a la realidad concreta. La negación o contradicción mas que algo a ser superado, es una discontinuidad a ser llenada por la continuidad ontológica. El motor está en la instancia continua del ser hacia la liberación de la potencia. La anexión indeterminada del ser es una discriminación de los modos de ir-siendo. La imaginación es la realidad, la instancia constitutiva y la «datidad» del mundo (Negri, 2006, p. 211).

La anomalía spinoziana puede ser considerada como «salvaje» porque está articulada sobre una densidad y multiplicidad de afirmaciones difícilmente domesticable por el pensamiento tradicional. No hay una estructura trascendente, no es reducible a una dialéctica ni a una teleología. No se deja gobernar por

estructuras preexistentes ya que se despliega de manera indeterminada en la plenitud del ser infinita pero afable. Piensa a la subjetividad como un agenciamiento o ensamblaje transformable de manera creativa por la actividad del ser. En esta concepción de las potencias, las actualizaciones siempre instantáneas no son más que un límite momentáneo a la tendencia de persistir en la expansión de la afirmación de la subjetividad. La potencia productiva no está sometida a ninguna condición trascendente. Se trata prácticamente de la destrucción lisa y llanamente de la filosofía como sistema separado del ser, de su potencia constitutiva. El hacer humano y no humano constituyen simple expansión de la potencia de la naturaleza. Para Spinoza, el poder es superstición, miedo, tristeza. Es vacío a ser colmado de manera siempre incolmable por la productividad constitutiva. La potencia se opone al poder. El poder frente a la productividad subjetiva es siempre una forma subordinada y transitoria. El desarrollo de la potencia subjetiva recoge aquello que sobre el ser se ha acumulado. Aquello que el ser ha producido históricamente en contra de la mistificación. El sujeto es el lugar ontológico de la determinación como límite. El límite es la máxima totalidad del ser, su superficial «datidad» en un instante (Negri, 2006, p. 280). Cualquier subordinación de la fuerza productiva a algo que no sea su propia producción es un instante de vacío a ser reducido. La expresión de la fuerza productiva se dá acumulativamente en el plano físico y colectivamente en el plano ético (Negri, 2006, pp. 276-278). La «potentia» es la fuerza constitutiva que desestabiliza toda «potestas» trascendente. El punto de vista ontológico supone una producción inmediata, no hay lugar para «deber ser», «mediación» o «finalidad».

La subjetividad se constituye como despliegue del deseo a través del rol constitutivo de la imaginación en la realidad. Amplia el campo del conocimiento más allá del conocimiento verdadero. Es la base para un proceso cognoscitivo que no descuide a las pasiones. El conocimiento imaginativo vive las afecciones del cuerpo (Negri, 2006, p. 120). El recurso a la imaginación como constitutiva implica una transformación del concepto de lo político: de la astucia y el dominio... a la imaginación y constitución de materialidades. Resalta la naturaleza constitutiva de la acción humana. La actividad imaginativa alcanza un estatuto ontológico, construye el mundo (Negri, 2006, pp. 136- 137). Spinoza destruye la separación entre idealismo y materialidad. Se trata de un materialismo constitutivo en donde la verdad deja de ser objeto de conocimiento que ordena clara y distintamente el caos del mundo. El presente es el único tiempo-espacio de la potencia. Toda actualización deviene dominación, bloqueo de la potencia constitutiva.

Spinoza plantea una concepción constitutiva del conocimiento (incluyendo al cuerpo con sus afecciones, las pasiones, la imaginación etc) que avanza hacia la intuición de lo concreto y la constitución de la realidad, un racionalismo antiplatónico que se opone a cualquier concesión realista de universales abstractos. No hay universal, hay transformación. La acumulación

constitutiva del conocimiento como acto del ser constituye para Spinoza lo concreto (Negri, 2006, p. 210)

La potencia es colectiva, relacional, no se despliega en la expresión como individualidad. Cuando la ideología y su énfasis colectivo se disuelve, la realidad muestra la apropiación reducida a intereses egoístas que se hacen trascendentales bajo la forma de atributos o propiedades. Un materialismo constitutivo y expansivo de la potencia exige una determinación colectiva que eventualmente contribuya a la desestabilización de la «potestas». Va de lo abstracto y trascendente a lo concreto y eficiente. Lo meramente reflexivo o cognitivo afecta lo abstracto, pero no es automática su afectación de lo concreto. Lo útil a la criatura humana es aquello que hace posible al cuerpo ser afectado de diversas maneras y afectar a diversos cuerpos. Lo contrario no es útil a la criatura humana. El contenido consciente de la cupiditas (deseo, apetito, *humanitas*) avanza implicando al cuerpo, construyendo la posibilidad de la virtud a través de la resolución entre esencia (abstracta) y existencia (concreta). Este proceso es plenitud y unidad de cuerpo, afecto y razón. La concatenación articulada al aumento de ser, no negativa sino aumento de la plenitud, es la solución propuesta por Spinoza al horizonte de la guerra. Amor y alegría se convierten en agencias directrices de las afecciones del cuerpo. (Negri, pp. 214-219). El afecto tiene sede en el cuerpo, es registrado por el cuerpo, el cuerpo «afectado» y esto es organizado en el mismo nivel pero de modo diverso por la acción afirmativa y organizativa de la mente. La mente no es separable del cuerpo, son dos expresiones de la misma sustancia, dos modos, dos potencias de la sustancia. La afección del cuerpo, la imaginación y la mente son expresiones de la misma dinámica vital. Imposible pensarlos aisladamente. Pone en la imaginación la leva de la construcción del mundo. La imaginación es «fisicalidad» que alcanza la inteligencia. La imaginación está en el corazón de la ontología constitutiva. Es la garantía de continuidad, de univocidad del orden del sujeto, es su motor dinámico (Negri, 2006, p. 278). La mente es afectada desde del cuerpo y todo eso en conjunto implica la labor afirmativa y constitutiva. La mente no es algo separado sino otra expresión otra organización de lo mismo. La mente es lo que piensa en lo que se vive. No hay una jerarquía, una mente separada que controle las pasiones o los afectos del cuerpo. No hay un orden que no sea expresión inmediata de un modo de ser, una potencia (Negri, 2006, pp. 227-228). En este sentido el término de Negri para pensar la historia constitutiva es «dislocación» (Negri, 2006, p. 245) que podría interpretarse como una fractura de ser, no determinada (no es determinada por la negación de una afirmación previa), que produce una ruptura y multiplica la acción de la potencia afirmativa. Se trata de una suerte de desplazamiento creativo no determinado desde una dialéctica. No le es necesario al sujeto negarse a si mismo para expandir su ser. Se trata de un devenir de la vida expansivo, desbordante y descentrado. Si la diferencia funda el avenir, el devenir funda escatológicamente la diferencia. Esa relación de reciprocidad es el tejido de la

constitución. No se trata de una disposición espacial de individuos distribuidos y estables en categorías clasificadoras que bloquean el devenir sujetos. La problemática del ser espacial, de la constitución espacial es resuelta en definitiva como una metafísica de tiempo como constitución, del devenir. Esta versatilidad plural implica reconocer el carácter dinámico e inmanente de la potencia en tanto campo relacional de intensidades en constante transformación. Es una afirmación de la potencia en su despliegue temporal que no se cristaliza en estructuras espaciales fijas sino que es en sí mismo un proceso de continua transformación. Las formas de la inteligibilidad emergen en el proceso y se configuran en el devenir. El proceso constitutivo incrementa cualitativa y cuantitativamente la subjetividad. Verdad, pasión, imaginación conocimiento, afecto funcionan de manera entrelazada en la constitución de la subjetividad. El conocimiento deja de ser representativo, adecuación, para ser un modo en que la realidad se auto-organiza y transforma.

IMPLICANCIAS PARA EL ABORDAJE GRUPAL CON VARONES QUE EJERCEN O HAN EJERCIDO VIOLENCIA

A partir de las elucidaciones recién mencionadas, respecto de concebir la actividad humana y no humana como constitutiva de la subjetividad se pueden mencionar algunos aspectos directamente relacionados con el abordaje que es objeto de este estudio. La visión spinoziana rescatada por Negri implica que la trascendencia es un elemento fundante de la dominación. Spinoza lo toma del tiempo de la primera república holandesa en donde se pretendía imponer el mercado como Ley divina incombustible y trascendente. El mercado venía tempranamente al lugar de Dios, de lo intocable, de lo inalterable. A esta trascendencia Spinoza la procesa como bloqueo temporal de la potencia de la actividad humana. El mercado no es divino sino un producto de las relaciones entre poderes y por tanto pasible de ser «desactualizado» o alterado por la actividad constitutiva ética de las multitudes. La masculinidad, sea «maligna» o «benigna», como categoría esencial universal también adquiere este poder en tanto actualización que bloquea la potencia. Esta idea es frecuentemente expresada por los participantes mediante expresiones del tipo «*y bueno, soy hombre, soy así*»; o en su versión deconstruida «*no pero si yo la ayudo siempre a cambiar los pañales*». El problema surge cuando se quiere reemplazar una categoría universal por otra, por ejemplo reemplazar la «masculinidad hegemónica» por «nuevas masculinidades». Imponer ideales de masculinidades benévolas tampoco subvierte el estado de cosas de la modernidad-colonialidad: ejercer la dominación mediante categorías universales ideales, bloquear la creación y lo diverso. Cambia funcionalmente el dominio pero eso no es despliegue de la potencia (Negri, 2006, p. 183). La masculinidad no debe entenderse para su abordaje respecto de la violencia como una ficción abstracta, es un ejercicio concreto de la potencia de dañar. La legitimación social y los

estereotipos en nombre de categorías universales, autoriza ese ejercicio de la potencia para producir daño y establecer relaciones arbitrarias de dominación. Se trata de registrar e interceder en las condiciones de ejercicio concreto de ese daño, de la producción efectiva de dolor en las parejas. El abordaje con varones, implica indefectiblemente también una distancia de la idea posmoderna que idealiza la potencia como algo positivo. De acuerdo a las experiencias concretas de trabajo, el autopercibido varón en la sociedad contemporánea, incluso a varios niveles, puede caracterizarse como expresando una particular «potencia de dañar». Ese ejercicio de la capacidad de daño, y muchas veces aún sobre la negación de su registro, es lo que intenta transformar el abordaje en grupos psico-socio-educativos. Pero esto no implica cambiar un ideal por otro. No implica pensar en nuevas categorías abstractas para caracterizar a los individuos. Se trata mucho más de una ética que de una moral. Desde esta perspectiva para redinamizar la actividad constitutiva de la subjetividad para la desestabilización de la «*potestas*», es preciso pensar esta actividad en términos de transiciones ecológicas (Bronfenbrenner, 1987), o transformación de las configuraciones subjetivas (González-Rey). El modelo que subyace a estas transformaciones es el de la complejidad, el emergentismo y los sistemas dinámicos no lineales.

La creación de sentidos subjetivos alternativos capaces de desestabilizar configuraciones subjetivas dominantes es cosustancial a la emocionalidad. Para esto, considerar la unidad del cuerpo, sus afecciones y lo emocional en su actividad constitutiva es fundamental. Esto, en términos de la Teoría de la subjetividad de González Rey, implica fomentar la producción creativa, no determinada, de sentidos subjetivos alternativos que tengan la capacidad de generar transformaciones en las configuraciones subjetivas; que a su vez fomenten la producción de otros sentidos subjetivos alternativos a los dominantes. Los procesos de subjetivación sólo son concebibles en el seno de espacios simbólico-afectivos culturalmente constituidos (González-Rey, 2009, p. 30). Los sentidos subjetivos constituyen una unidad singular que integra lo cognitivo y lo afectivo en un nuevo nivel cualitativo cuyo funcionamiento no es reducible a ninguna de las partes que lo conforman y proviene de configuraciones subjetivas individuales y sociales. Configuraciones y sentidos subjetivos expresan la tensión que caracteriza a la subjetividad como sistema en desarrollo (González-Rey, 2009, pp. 7, 88).

El espacio por excelencia para la producción de estas transformaciones es el grupo, las multitudes en términos de Spinoza. En tanto se pueda producir un compromiso emocional-corporal es más probable la producción de nuevos sentidos subjetivos desestabilizantes, «desactualizantes» que relancen la potencia constitutiva. Configuraciones subjetivas consolidadas y cristalizadas bloquean el desarrollo de las potencias constitutivas, tanto a nivel individual como social.

Hemos encontrado que la utilización de estrategias variadas, especialmente aquellas que no evitan la intercorporalidad y la

emocionalidad en los vínculos, como ser improvisaciones, performances-investigación, teatro performático, dibujo, sonoridades, dinámicas lúdicas, visuales, corporales permiten generar esas conmociones emocionales necesarias para desestabilizar los modos en que se hacen las cosas, mediante la producción creativa de sentidos subjetivos emergentes alternativos no previamente determinados. Este tipo de dinámicas promueven un proceso dialógico amplio en el que las cuestiones locales, singulares del grupo o de sus participantes se ponen al servicio de un proceso constructivo-interpretativo que eventualmente produce contingencias creativas que pueden vehiculizar modos de hacer éticos basados en la equidad. El registro del daño, del dolor, de la tristeza (Afectos que en general en el autopercebido varón son homologados a la ira, único sentimiento negativo legitimado por la cofradía) en las propias corporalidades suele ser un momento de desestabilización importante que puede orientarse a la construcción de sentidos subjetivos éticos de relacionamiento basados en la equidad. El foco no puede estar en una reflexión abstracta o en atributos identificatorios, lugar conocido al que los participantes intentan llevar al grupo. Por el contrario, el foco es hacia el vínculo amoroso, hacia el ejercicio de la relación, hacia la potencia de dañar. Por ejemplo es muy distinto que una persona se sienta afectiva, emocional o sensible a que ejerza el afecto en la relación; o establezca una relación emocional con quien se vincula; o se relacione de manera sensible con la pareja. Consideramos que el abordaje debe orientarse hacia el ejercicio del poder efectivamente realizado. Para esta producción de sentido, la carne, en el sentido Merleau-pontiano debe estar implicada. No alcanza con hablar de ello, hay que subirlo desde lo abstracto y metafísico a lo efectivo y concreto. El uso de improvisaciones y performances, registros audiovisuales y dinámicas corporales o de alto compromiso emocional facilita la puesta en escena de situaciones concretas en base a las cuales se puede interceder, pero ya no como divagaciones cognitivas metafísicas, sino desde un compromiso corporal-afectivo capaz de generar reconfiguraciones subjetivas, tanto a nivel individual como social.

BIBLIOGRAFÍA

- Bennet, J. (2022). *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas.* [Traducción de Maximiliano Gonnet.] Buenos Aires: Caja Negra.
- Bourdieu, P. (2001). *La dominación masculina.* Barcelona: Anagrama.
- Bronfenbrenner U. (1987). *La ecología del desarrollo humano.* España: Paidós Ibérica.
- Crenshaw, K. W. (2013). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. In *The public nature of private violence* (pp. 93-118). Routledge.
- Deleuze G. (2019). *Sur Spinoza. Transcriptions de cours Vinvenues 1978-1981.* Inedito. Versiones en línea disponibles en <https://www.webDeleuze.com/textes/188>
- Deleuze G. & Guatari F. (1980). Introduction: Rhizome. En: *Mille plateaux. Capitalisme et schizopatrénie 2.* Paris: Minuit. Pp. 9-38 [Edición electrónica epub]
- González Rey F., Mijáns Martínez A. (2021). *Subjetividad: teoría, epistemología y método.* Campinas, SP: Editora Alínea.
- González Rey, F. (2009). *Psicoterapia, subjetividad y postmodernidad. Una aproximación desde Vigotsky hacia una perspectiva histórico-cultural.* Buenos Aires: Noveduc.
- Latour, B. (2008). Tercera fuente de incertidumbre. Los objetos también tienen capacidad de agencia. En: *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red.* Buenos Aires. Manantial.
- Lugones M. (2008). Colonialidad y Género En: Yuderkys Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal, Karina Ochoa Muñoz editoras (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales.* pp. 57-72. Cauca, Colombia: Universidad del cauca.
- Merleau-Ponty, M. (1957). *Fenomenología de la percepción.* Fondo de Cultura Económica.
- Merleau-Ponty, M. (1979). *Le visible et l'invisible: suivi de notes de travail.* Gallimard.
- Mignolo, W. (2014). *Desobediencia epistémica: Retórica de la Modernidad, lógica de la Colonialidad y Gramática de la Descolonialidad.* Buenos Aires: Ediciones del signo.
- Negri, A. (2006). L'anomalia selvaggia. Potere e potenza in Baruch Spinoza. En: *Spinoza* pp. 21-285. Roma: DeriveApprodi.